

Revista Electrónica de Psicología Política

La pretendida "creatividad" de los políticos: un engaño al pueblo

Dr. Angel Rodriguez Kauth (*)

RESUMEN

Irónicamente -la ironía es un tropos de la lengua bastante difícil de utilizar- se pretende pasar revista a la falta de creatividad de los políticos y de sus estructuras partidarias. Esto se hace tomando algunos casos puntuales de la vida política internacional -con especial énfasis sobre el Presidente Bush (h)- y particularmente haciendo hincapié en la "clase política" argentina.

INTRODUCCION

El tema de la creatividad pertenece casi por igual a los campos artísticos y científicos para su aplicación y elucidación. Dado que la política -como quehacer profesional cotidiano- es más el "arte de lo posible" que la ciencia de su aplicación en la búsqueda del aristotélico bien común (1); y que, a la vez, la psicología es tanto un arte como una ciencia (2) entonces estimo que los hechos "creativos" de los políticos profesionales bien pueden ser enfocados desde la psicología política para su consideración.

El tema de la creatividad presenta variadas -y hasta jocosas- aristas en la actividad política de todo el planeta. Pareciera ser que si existiesen sujetos auténticamente creativos a estos les resulta normalmente bastante dificultoso ganarse un espacio en sus quehaceres, como bien lo podrían ser en los de cualquier manifestación artística, intelectual y hasta laboral. Sin embargo, los profesionales de la política, hacen de la creatividad su leit motiv cotidiano, con tal de ganarse los favores del electorado y, en ese menester, no se detienen un instante a considerar si los recursos "creativos" que utilizan caben dentro del campo de la ética -espacio que, según la experiencia, les es prácticamente desconocido a la gran mayoría de ellos- por lo cual se convierten en verdaderos aventureros de la creación de "tácticas y estrategias", las que tanto van desde el contubernio espurio, pasando por las alianzas coyunturales que suelen terminar en una puñalada por la espalda al mejor estilo Bruto sobre Julio César (Shakespeare, 1599) -"... tú también, Bruto, hijo mío"- hasta la falsificación del discurso con el que se catapultaron a la posición de ser sujetos "creíbles".

UNA RECORRIDA POR ALGUNAS PARTES DEL MUNDO CONTEMPORANEO

Obvio es que ni el espacio lo permite ni, a fuer de verdad, mis conocimientos son lo suficientemente amplios como para enfocar el tema en el contexto global. Por ello solamente haré una pasada -a vuelo de pájaro- por los episodios que mejor denotan aquello que estamos tratando.

Más, antes de iniciar el paseo aeronáutico propuesto, valga una aclaración. Las notas y comentarios que se desarrollarán sólo tienen valor para los países con estructuras

políticas definidas -aunque con sus falencias y errores- como democráticas. Hasta el lector menos inteligente -o creativo en su imaginación- se habrá dado cuenta que estas caracterizaciones no son válidas para los países autoritarios y "no democráticos", debido a que los déspotas que los gobiernan no necesitan recurrir a argucias creativas, les bastan con el uso de las balas y las llenar las cárceles de disidentes, de aquellos que tienen la extraña virtud de "pensar feo".

De tal forma -y como no podía ser de otro modo para quienes transitamos el tercer milenio- iniciaremos el recorrido por la Casa Central que gobierna al mundo en esta era de la globalización, es decir, los Estados Unidos de Norteamérica. No es necesario remontarse muy lejos en el tiempo histórico para encontrar episodios que denotan de altísima capacidad creativa de sus dirigentes políticos con tal de llamar la atención de su potencial electorado. El Presidente Clinton se hizo famoso con el uso del saxofón -lo que le dio un alto nivel de popularidad en un país amante del jazz- y le puso la frutilla al postre -del saxofón- con el célebre episodio que protagonizara con una pasante externa en los recoletos recintos de la Casa Blanca (Rodríguez Kauth, 1999) hecho que, a contrapelo de lo que dice la historia norteamericana, no le restó popularidad alguna al mandamás de turno.

Actualmente, el Presidente G. Bush (h) utiliza todo tipo de artimañas para desviar la atención de los escándalos financieros que se producen en Wall Street -como así también para ocultar el bajo nivel en que se encuentra la economía de su país- "creando" para el efecto, ante su público enemigos que él -y sus delirantes halcones que lo asesoran- son "de baja intensidad", con lo cual lleva a su pueblo a vivir en un estado de paranoia crónica ante cualquier ataque terrorista represivo árabe que es recibido en cualquier parte del mundo, a la vez que arrastra a éste por el camino sin retorno de una guerra nuclear.

Por Internet circulan millares de anécdotas y chistes referidos a de la falta de talento "innato" de Bush (3), pero no es este el lugar adecuado para reproducirlos. Sólo agreguemos que ante su falta de perspicacia para gobernar de manera atinada los destinos del país que se enorgullece en ser el mandamás del Nuevo Orden Mundial, no ha tenido mejor ocurrencia que rodearse de halcones para llevar adelante sus delirantes proyectos belicistas, olvidando que los halcones son poco "creativos" y tienen la mala costumbre de terminar por quitarle los ojos a su dueño al menor descuido de éste. Y el descuido le ha de llegar a Bush por el costado económico de la vida yanqui. En otra estrategia reveladora de su capacidad creativa, él no ha tenido mejor ocurrencia que seducir a los grandes capitales de la industria y las finanzas con profundas rebajas impositivas impensables para un Estado que se precia de hacer gastos armamentistas inmensurables (4), lo cual ha conducido a que el déficit fiscal del país alcanzara cifras billonarias. Si bien es cierto que tiene la secreta esperanza de hacerse con la posesión del petróleo irakí, no es menos verdadero que con eso solamente no le alcanzará para cubrir las brechas presupuestarias que ahogan las finanzas de la nación y, sobre todo, las deudas sociales que mantiene para con su población.

Más, esta incapacidad para crear opciones políticas originales con las cuales avalar su gestión, no es patrimonio exclusivo de los norteamericanos, algo semejante ocurre en la vieja Europa, donde también en la actualidad se observa cómo líderes que llegaron a gobernar de la mano de una posición ideológica supuestamente progresista, hoy la han revertido con tal de hacer "bien los deberes" ordenados por el Gran Amo Universal. Tal es el caso de T. Blair, en Gran Bretaña, el cual es un ejemplo más que elocuente de servilismo rastrero, pero quién para poder ponerlo en práctica se ve de figurillas no solamente con su Partido Laborista, sino también con sus adversarios conservadores. La estrategia utilizada no es inaudita, se basa en una amplia sonrisa y en la promesa que los

británicos vivirán -¿vivirán?, luego de la guerra contra Irak bajo la Espada de Damocles de que serán objeto de ataques por parte de los fundamentalistas terroristas árabes- mejor que hasta la fecha, ya que el Padre los ubicará al frente de una Unión Europea que cada día repudia con mayor énfasis su política exterior. En el orden interno, la última jugada de Blair traicionera a su discurso político está referida a la eliminación del sistema de salud social para privatizar la práctica médica (5).

El Presidente Aznar en España y el Primer Ministro S. Berlusconi en Italia, son casos semejantes al anterior, en cuanto se han colocado bajo las alas "protectoras" del halcón yanqui. Su prosaica creatividad los ha llevado a creer que bajo tal manto protector podrán disfrutar de posiciones ventajosas dentro de la Comunidad Europea y en el mundo, aunque no son capaces de observar que están perdiendo el apoyo del electorado a pasos agigantados. Pese a ello, su alta capacidad "creativa" los arrastra a recurrir a viejos artilugios que ya fueron utilizados durante la Guerra Fría, mediante los cuales no tienen mejor ocurrencia que acusar de "rojillos" a los millones de ciudadanos que se han manifestado públicamente contra la guerra a la cual ellos han apoyado (7) por las calles de sus países.

Por otra parte, en Alemania -al igual que en Francia- se observa una original capacidad de creatividad de sus dirigentes políticos, particularmente en la figura de su Canciller G. Schröder. Luego de haberse alineado -los alemanes- durante años con la política exterior de los EE.UU. como fruto del agradecimiento que le deben por haberlos derrotado en la Segunda Guerra, ahora se le colocan en contra, a sabiendas de que sus pueblos se oponen a tal emprendimiento bélico. No se trata más que de una artimaña electoral en el frente interno, a la vez que procuran convertirse en los nuevos dirigentes mundiales al hacerse eco de los reclamos populares en tal sentido. Y, a estas conductas, el Conde de Lampedusa les llamaba "gatopardistas" (1958). Lo destacable es que el Canciller alemán luego de haber fortificado políticamente su frente interno, luego de la guerra intenta maniobras "creativas" que lo acerquen nuevamente al amparo de los halcones de la Casa Blanca.

Por otra parte, en la actual Rusia el ex agente de la KGB soviética -V. Putin, apellido original si los hay- optó por una estrategia "creativa" de tipo pendular, por la cual a veces apoya a los dueños de los capitales -yanquis- que necesita para mantener a la denominada "mafia rusa", a la vez que en otras oportunidades políticas -cuando se le presenta la ocasión- retorna a sus viejos vicios comunistas y se pone en contra de sus actuales patrones.

Más, sobran episodios en el planeta que avalan lo que se viene sosteniendo. Para no dejar lugar a dudas de que los campeones del mundo en cualquier actividad non sancta se encuentran en el Cono Sur latinoamericano, pasaremos directamente a echar otro vistazo sobre lo que ocurre puertas adentro desde donde vivo y escribo.

POR LA ARGENTINA ¿QUÉ OCURRE?

Si existe un espacio en que la creatividad sienta sus reales es en la Argentina, en especial el espacio de su vida política y, particularmente, en el de las argucias que usan quienes se creen dirigentes políticos, como para hacer oídos sordos al grito popular que comenzó a escucharse a tambor batiente a partir de diciembre de 2001, de que "se vayan todos" (Rodríguez Kauth, 2003). Las calles, las manifestaciones espontáneas, las asambleas barriales, etc., lo pidieron y exigieron a voz en cuello y al compás que marcaban los cacerolazos. Aquella consigna popular que se hizo carne en millones de habitantes de a pie en nuestro sufrido país tenía un único destinatario, cual era el de los profesionales de la política y sus secuaces -los que iban desde los economistas que

representan los intereses antipopulares del capitalismo transnacional hasta los adláteres y alcahuetes que rodean a las cortes de los políticos- y el propósito que se tuvo en su momento es que todos emprendieran un viaje sin retorno, el mismo itinerario que transitó F. De la Rúa el 20 de diciembre cuando debió abandonar el Gobierno (8).

A fuer de verdad, la inmensa mayoría del pueblo que habita nuestra Argentina -tanto nativos como extranjeros- estaba harto de las viejas -algunas de ellas con más arrugas que años encima- y conocidas caras de dirigentes que durante años nos han estado engañando con sus tradicionales falsas promesas preelectorales y que llegado el momento de gobernar, legislar o juzgar -la consigna aludida anteriormente implicaba también a los magistrados, con particular énfasis sobre los de la Suprema Corte de Justicia de la Nación- lo han venido haciendo de espaldas al electorado que los eligió y en contra de las demandas e intereses de aquél. No existía lugar a duda alguna, todos eran todos aquellos que en los últimos 20 años esquilmaron a su pueblo de una manera que no tenía antecedentes históricos, como así tampoco atenuante alguno que lo justificase tras los elocuentes discursos de barricada en que se esconden.

Pues bien, a menos de un año de producida tan espectacular respuesta de repudio colectivo ante quienes pretendían ser los representantes del pueblo, pero que gracias a sus artimañas lograron hundir al país en una suerte de pozo sin fin, los protagonistas de aquellas heroicas jornadas populares observamos atónitos -y con altas cuotas de desesperanza (Martín-Baró, 1987)- que aquellos repudiados legisladores permanecen atornillados a sus bancas, que los cuestionados jueces por certeras sospechas de corrupción y prevaricato en sus funciones continúan impertérritos dictando sentencias -o haciendo su práctica habitual de no dictarlas, como una forma "de patear la pelota para arriba" y demorar el juego- y que los mismos políticos a los que se les dijo que se vayan, son los que se postulan para la futura presidencia de la República. Ellos son los que llevaron al país a una profunda crisis social, económica y política que pareciera no tener salida alguna a la vista inmediata de los analistas (Rodríguez Kauth, 2002).

Es decir, con una capa de barniz cosmético que se han echado por encima de sus discursos, los políticos tradicionales que gobernaron a la Argentina en estos últimos tristes 20 años de una democracia que de tal sólo tiene el nombre, se disputan a brazo partido -y a insultos sin límites que son más propios de una tribuna en un estadio de fútbol- el codiciado Poder que los llenará de prebendas -además de sus faltriqueras siempre ávidas de más contenido- y que les otorgará la tan ansiada impunidad e inmunidad por los latrocinios cometidos. Si esto no es capacidad para la creatividad -engañosa- entonces cualquier definición que se haga de aquella no ha de condecirse de manera adecuada con el espectáculo oprobioso al cual asistimos.

La psicóloga Mónica Sorín (1992) contempla como sinónimos a creatividad con "calidad de vida", señalando que esta última "... es una categoría psico-sociológica, que se refiere al bienestar subjetivo que las personas sienten, en relación con la satisfacción de sus necesidades; es la percepción psicológica de la cotidianeidad". Y es verdad, solamente la capacidad de crear -obras, pensamientos, o lo que fuese- es capaz de traernos aquél confort psicológico y social del que habla Sorín. Pero también es cierto que la creatividad -en política- de unos pocos trae aparejada consigo la falta de bienestar para los otros mayoritarios, especialmente cuando del tema-problema (Rodríguez Kauth, 1992) político, social o económico se trata.

Los políticos que hacen de la política una profesión para su vida cotidiana -recordemos que todos somos animales políticos (Aristóteles, 350), aunque no todos somos tan animales como los que dicen pertenecer a la "clase política" (Gramsci, 1949)- poseen una capacidad admirable y envidiable para la "creatividad" que los ha hecho retornar cual un Ave Fénix de entre las cenizas en que se incineraron oportunamente por su falta

respeto a la ética, la cual no necesita de ejercicios de creación, salvo que sea para trampearla. Para lograr eso, ha bastado con unos toques mágicos de cosméticos que les modifiquen la fachada de su presentación ante el público (Goffman, 1959), algunos cambios -más formales que sustanciales- en el texto de sus discursos tradicionales, los que no hacen otra cosa más que disimular los defectos -o bien simular pretendidas virtudes (Ingenieros, 1900)- merced a los cuales fueron arrastrados a ser despreciados por el pueblo, como así también se observa que son capaces de hacer una metamorfosis (Kafka, 1915) simulada de sus personas para hacerlos aparecer ante los electores como virtuosos pero que, en definitiva, no son una muestra más del vacío de pensamientos que los embarga desde antaño (Rodríguez Kauth, 2000), como si las ideas hubiesen sido tragadas por la fuerza cósmica de un "agujero negro" (Hawking, 1988). De cualquier manera, esta ímproba tarea no la realizan merced a la utilización de sus células grises - que, sin dudas, les escasean- sino que recurren a los buenos oficios de aquellos personajes que se han dado en llamar "creativos de imagen", a quienes recurren con harta frecuencia (Martínez Pandiani, 2001). Es decir, se trata de buscavidas que procuran encontrarles a los políticos -entre tantos otros disparates- cual es el perfil más óptimo que se acomoda mejor para enfrentar las cámaras de televisión y que -a la vez- les aconsejan acerca del tono de voz a emplear, las pausas que deben hacer durante sus exposiciones y otro montón de naderías que se pusieron de moda en 1960 cuando tuvieron el éxito suficiente como para que J. Kennedy ganara la Presidencia de los EE.UU. (Floria, 1990). Lo que han olvidado estos originales "creativos" vernáculos - aunque algunos de ellos son importados desde Brasil o los EE.UU., en una demostración más de la falta de coherencia con que se manejan nuestros políticos que reclaman a voz en cuello la recuperación del aparato productivo nacional-, es que Kennedy no solamente mostró una sonrisa de oreja a oreja -la que estuvo matizada con una dentadura más propia de una publicidad de dentífricos- y presentó ante su electorado a una familia comme il faut, tal como se lo recomendaron sus asesores de imagen, sino que fundamentalmente su discurso tuvo un contenido "revolucionario" para su época en que trataba de recoger los votos necesarios -el de las minorías olvidadas, como eran los negros, los pobres, los marginados de todo calibre- como para llegar a sentarse en la cúpula del Poder.

De tal suerte es que desde los inicios del año 2002 los argentinos hemos asistido atónitos y estupefactos a una lucha sin cuartel entre los viejos dirigentes de la "clase política" por ganarse el favor electoral de una ciudadanía que hasta mediados de esa fecha les daba la espalda -Juan Ninguno era el candidato que reunía la mayor cantidad de adhesiones para las elecciones de marzo de 2003- pese a las gruesas capas de cosméticos -que hasta los llegaron a desfigurar- en sus intentos por lograr sus propósitos de retornar a la palestra.

ALGUNOS EJEMPLOS DE METAMORFOSIS CREATIVA VERNACULA

No me cabe duda alguna que los lectores podrán abundar en más detalles sobre los casos que a continuación presentaré y en buena hora que hagan tal ejercicio intelectual, que siempre es necesario para mantener alertas a las células grises. Los ejemplos que aquí se presentan sirven para ejemplificar el cuadro de situación en que vivimos los últimos doce meses. Los personajes sobre los que trataremos son los más evidentes del escenario escatológico del cual somos modestos espectadores y, sobre los cuales creo tener los mejores conocimientos, pero estos no son los únicos que habitan el circo político en que han convertido al país. Ellos están siempre acompañados por arribistas - acróbatas- de segunda línea que desde hace años hacen las piruetas más estrafalaria

para estar en la vidriera de la parafernalia de las ofertas electorales. A fin de mantener un contenido coherente con lo que vengo sosteniendo, solamente he de hacer algunos comentarios acerca de la "creatividad" mal disimulada de los que antes del 28 abril, fecha prevista originariamente para las elecciones de este año, estaban inscriptos en la imperdible carrera presidencial.

De tal manera hemos podido ver a dos de los últimos presidentes peronistas disputando palmo a palmo el favor de su electorado. Uno de ellos -Menem- buscando un golpe creativo a través de vanos intentos -con más de 70 años a cuestas- por embarazar a su mujer, como si con eso el electorado descubriera que un "macho" como él puede volver a gobernarlo luego de una década conocida como la de "la fiesta menemista". El otro -Rodríguez Saá- tras su fugaz paso prestado por la Casa Rosada pretende retornar a ella con apoyos tan dispares como los del ex Coronel "carapintada" A. Rico, a la par que colocando en la candidatura a la vicepresidencia a un devaluado dirigente radical bonaerense. Su estrategia ha sido un poco más creativa que la del resto de los candidatos, ya que como cartabón de presentación recurre a lo hecho durante 20 años en su feudo -la Provincia de San Luis- con la creación de fuentes de trabajo a partir de la construcción de obras públicas. Más, hubo un tercer candidato peronista que vino de la Patagonia presentándose como -al igual que el anterior- "la renovación", aunque lo hiciera de la mano y con el visto bueno del por entonces Presidente Provisional Eduardo Duhalde, quien que puso todo el aparato gubernamental a su servicio con tal de derrotar a su archienemigo Carlos Menem. No muy curiosamente los tres candidatos pretendieron utilizar en su beneficio los símbolos tradicionales del peronismo (9), vale decir, han recurrido no a "crear" discursos de contenidos políticos e ideológicos, sino a recrear una mitología política que a diario se devalúa ante el electorado que le ha sido fiel el último medio siglo gracias a las maniobras espurias de aquellos que los invocan, aún cuando los hayan traicionado en su pensamiento y acción, como fue el caso de Menem mientras gobernó los destinos de la República.

Por el lado de la oposición -cualquiera sea su signo político o ideológico- no hay mucho más que decir acerca de la creatividad partidaria. El viejo tronco radical llevó -por afuera de la estructura partidaria- a dos candidatos: Elisa Carrió y Ricardo López Murphy. La primera era -durante la campaña- diputada elegida por el radicalismo chaqueño, aunque después ella formara su propia agrupación. El segundo fue Ministro de Defensa (10) del gobierno de De la Rúa y, luego se lo trasladó al frente del Ministerio de Economía, de donde a los quince días de amenazar con medidas antipopulares, debió salir del gabinete como nueve meses más tarde lo hiciera su mentor, es decir, como rata por las sogas cuando el barco se hunde ante los reclamos de los trabajadores.

Lo que ha quedado de la estructura orgánica de la Unión Cívica Radical -luego del desbande producido tras el abandono del gobierno- dio un espectáculo al mejor estilo tragicómico cuando protagonizó en una interna partidaria la peor imagen de su vida más que centenaria. Esa elección fue hecha postular una fórmula presidencial en la que competían dos candidatos que eran -en esos momentos- uno Senador y el otro Diputado Nacional. Vale decir, ninguno de todos ellos -incluyendo a los dos radicales nombrados en el párrafo anterior- escuchó el mensaje que decía que "se vayan todos". Y con esos personajes se terminaron las ofertas electorales con posibilidades ciertas de triunfar en las elecciones de abril. Me olvidaba, los socialistas democráticos -una de las tantas vertientes de la socialdemocracia autóctona. presentaron en sociedad a un "momio" como lo era el Diputado Bravo para la Presidencia. Y también hubo un ex gremialista que sí se fue del sindicalismo ... para pasar de modo abierto a la política; fue quien otrora se hiciera famoso por una célebre frase suya, cuando dijo que tenemos que dejar

de afanar (11), pero que bien él se afanó por lograr su postulación para Gobernador de Catamarca.

Y, me olvidaba. En un exceso de originalidad creativa, varios de los candidatos presidenciales demoraron en elegir a quien habría de acompañarlos en la fórmula, debido a que debían tomarse un tiempo en su forma tan particularmente "progresista" de hacer política, para poner en marcha su mejor ocurrencia que imitar la receta exitosa del brasilero Lula, de llevar consigo como Vicepresidente a alguien que representara a lo más notable del establishment, al que decían combatir.

Más, en esta empresa creativa de entender la política, los argentinos no estamos solos en "nuestra" América, el resto de los países latinoamericanos nos acompañan de buen grado pudiendo ser cada uno de ellos un espejo (12) donde reflejar la esencia discepoliana del "Cambalache" autóctono.

Como hasta el más ingenuo habrá observado a lo largo de esta sintética exposición, no es precisamente la capacidad "creativa" la que alienta e inspira a nuestros políticos ni a sus estructuras partidarias. Pero, argentinos, a no desesperar, desde abajo sigamos construyendo consignas y estrategias creativas, no tendremos a los gobernantes que deseamos y necesitamos, pero al menos nos seguiremos dando el gusto de echar a puntapiés a aquellos que nos disgustan. De tal forma la historia institucional será una repetición increíble de gobernantes que huyen en helicóptero o, con un poco de capacidad creativa, alguno de ellos lo haga en un alíscavo, en motocicleta o en una cápsula espacial semejante al Challenger. Quizás, cuando se "vayan todos ellos", podamos arribar nosotros -que somos los buenos- aunque todos guardemos secretamente intenciones semejantes de reproducir lo que hicieron aquellos que echamos.

CONCLUSIONES

Como puede observarse por lo hasta aquí descripto, pareciera que la escena política de los últimos años ha sido ocupada por lo banal (Rodríguez Kauth, 1997), por lo accesorio y lo trivial; que en la misma se ha reemplazado a lo central en tal actividad que nos compromete a todos, cual es la de tener "buenos" antecedentes en el quehacer político y expresar un discurso -verbal y de conducta- que sea convincente e intachable (13). En la nueva clase política, muchos aspirantes llegan al Parlamento sin haber atravesado la dura escuela de las prácticas partidarias o de las administraciones locales menores. Cabe preguntarse si quiénes han votado a un candidato de la farándula, que suelen ocupar muchas páginas en las revistas livianas del "chululaje", lo han hecho por sus antecedentes como farandulero o por su confianza en que el exitoso en cualquier actividad lo pueda representar adecuadamente en el tan difícil arte -¿o ciencia?- de gobernar.

La curiosa y paradójica situación descripta puede ser parafraseada utilizando un lejano -en el tiempo- texto de David Hume (1739) quien decía que "Las disputas se multiplican como si todo fuese inseguro, y estas disputas son llevadas con el mayor calor, como si todo fuese cierto. En medio de este bullicio no es la razón la que se lleva el premio, sino la elocuencia, y nadie debe jamás desesperar de ganar prosélitos para la más extravagante hipótesis, si tiene arte suficiente para presentarla con un colorido favorable. La victoria no es ganada por los hombres de armas, que manejan la pica y la espada, sino por los trompeteros, tamborileros y músicos de la armada". Debo advertir que en esta paráfrasis de Hume, lo de "elocuencia" nada tiene que ver con la fortaleza o veracidad de los discursos expresados, sino que más bien tiene que ver con el ruido que estos hagan; así como tampoco la metáfora de las batallas deben entenderse como de

"pica y espada", en todo caso son las batallas políticas que se representan en el escenario de la vida democrática y republicana.

(*) Profesor de Psicología Social y Director del Proyecto de Investigación "Psicología Política", en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

(1) Algo que para los políticos actuales ha quedado perdido en el arcón de los recuerdos.

(2) Particularmente la considero más un arte que una ciencia. Einstein, el científico por excelencia del siglo XX, decía que prefería ser llamado artista antes que científico, ya que al igual que el primero él se ocupó de ordenar -en esto se comparaba con Beethoven que lo hizo con las notas musicales- el caos reinante en un ámbito del conocimiento.

(3) Algo que bien pudo haber sido heredado de su padre quien también fuera Presidente de los EE.UU..

(4) Ellos siempre bajo el amparo de una supuesta doctrina de la defensa y la seguridad nacional, de la que los latinoamericanos tenemos la más dolorosa experiencia en épocas recientes de dictaduras militares que llegaron a cobijarse debajo del ala de dicha doctrina.

(5) Algo sobre lo cual los argentinos hemos tenido una muy triste experiencia y que podemos decir algo así como que "esta película ya la vi".

(7) Debe hacerse notar que Aznar de manera desembozada, en tanto que Berlusconi lo ha hecho en una suerte de volteretas con las que creyó quedar bien "con dios y con el diablo" y, como no se podía esperar otra cosa, no quedó bien parado ante ninguno de los dos.

(8) Y, por favor, que no se pretenda aludir que el derrumbe del autista ex Presidente fue una maniobra orquestada por sus rivales políticos ubicados en especial en el peronismo bonaerense. Tal argumentación no es más que una forma bastarda de denigrar al protagonismo popular que salió a las calles mayoritariamente a manifestarse en contra de quien había votado dos años antes para conducir los destinos del país.

(9) Las imágenes de Perón y Evita.

(10) Y como corresponde a un hombre que tiene a su cargo tal cartera, lo hizo a cara de perro, ya que entre los humanos es lo más parecido a un bull dog que se puede encontrar en oferta.

(11) Afanar es sinónimo de robar, en el argot argentino.

(12) Posiblemente Chile sea una excepción en este oscuro panorama político.

(13) Esta última característica puede ser obviada, ya que en la actualidad tampoco se les exige a los profesionales de la política en ningún orden de su vida pública ni privada.

BIBLIOGRAFIA.

ARISTOTELES (350 a.n.e): La política. Espasa-Calpe, Madrid, 1984.

FLORIA, G. (1990): Psicología social. Plaza y Janes, Barcelona.

GOFFMAN, E. (1959): La presentación de la persona en la vida cotidiana. Amorrortu, Bs. Aires, 1973.

GRAMSCI, A. (1949): La política y el Estado Moderno. Planeta, Barcelona, 1985.

HAWKING, S. W. (1988): Historia del tiempo: del Big Bang a los agujeros negros. Grijalbo, México, 1988.

HUME, D.: (1739) Tratado de la Naturaleza Humana. Bs. Aires, Aguilar, 1980.

- INGENIEROS, J. (1900): La Simulación en la lucha por la vida. Obras Completas, Vol. 1, Ediciones Mar Océano, Bs. Aires, 1962.
- KAFKA, F. (1915): La metamorfosis. Porrúa, México, 2000.
- LAMPEDUSA, G. T. (1958): Il Gattopardo. Feltrinelli, Roma.
- MARTIN-BARO, I. (1987): "El latino indolente". En M. Montero.
- MARTINEZ PANDIANI, G.: (2001) Marketing político. Ugerman Editor, Bs. Aires.
- MONTERO, M. y otros (1987): Psicología política latinoamericana. Panapo, Caracas.
- RODRIGUEZ KAUTH, A. (1992): Psicología social, psicología política y derechos humanos. Ed. Universitaria y Ed. Topía, Bs. Aires.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: (1997) "Argentina: ¿La política de lo banal, o la banalización de la política?". Política Exterior, Madrid, N° 59.
- RODRIGUEZ KAUTH, A. (1999): "Operación alimaña del Salón Oral". Iniciativa Socialista, Madrid, N° 52.
- RODRIGUEZ KAUTH, A. (2000): El discurso político (La caída del pensamiento). Espacio, Bs. Aires.
- RODRIGUEZ KAUTH, A (2002): "La crisis que se vive en Argentina". Debats, Valencia, N° 77.
- RODRIGUEZ KAUTH, A (2003): "El Gobierno de La Alianza en Argentina: una búsqueda inconsciente del fracaso". Catalia, Santiago de Chile, N° 3.
- SHAKESPEARE, W. (1599): Julio César. Obras Completas, Aguilar, Madrid, 1986.
- SORIN, M. (1992): Creatividad. Ed. Labor, Barcelona.